

# EL ECO DE NAVARRA

DIARIO DE INTERESES MORALES, MATERIALES Y POLITICOS.

SUSCRICION PARA PAMPLONA.

Un mes..... 5 rs. | Seis meses.. 27 rs.  
Tres meses. 14 » | Doce...id..... 50 »

ULTRAMAR.

Seis meses.. 60 rs. | Doce meses. 100 »

REDACCION Y ADMINISTRACION, PASEO DE VALENCIA, 36.

LA NO DEVOLUCION DEL PERIÓDICO POR LOS SUSCRITORES DE FUERA DE LA CAPITAL INDICA QUE CONTINÚA EL ABONO.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

SUSCRICION PARA FUERA DE PAMPLONA.

Tres meses.. 16 rs. | Nueve meses. 44 rs.  
Seis...id..... 30 » | Doce...id..... 56 »

EXTRANJERO.

Tres meses. 47 rs. | Seis meses.. 92 rs.

PAMPLONA 23 DE DICIEMBRE 1880.

## UNA VINDICACION.

El *Beti-bat* de Bilbao, ocupándose de una de las cartas del Sr. Egaña en la que este conocido hombre público llamaba transaccionistas á los Sres. Mendiri y Mena, hizo alusiones á estos últimos, alusiones que el que escribe á *El Arga* bajo el pseudónimo de *El Disgustado* ha traducido en los siguientes términos:

«Es fácil que intente vindicar á mi paisano D. Torcuato y á mi particular amigo el Sr. Cancio Mena, cuando menos del calificativo de herejes que aunque embozadamente les aplica aquel diario, llamándoles en su última *arenga* tan revolucionarios y tan enemigos de la tradicion como Pi y Margall y los más ardientes republicanos y *ain peores que estos.*»

La gravedad de tal calificacion salta á la vista por más que aquí se estrella ante la opinion pública que sabe apreciar las circunstancias de las personas á quienes se refiere; pero, sin embargo, ante una imputacion tan temeraria nos parece muy oportuno poner de relieve el contraste que ofrece la prensa apasionada con la que se inspira en móviles levantados y en un espíritu de severa imparcialidad. Por eso vamos á trasladar á nuestras columnas un extenso artículo que acaba de publicar la importante revista de Madrid titulada *La Lectura católica*, ocupándose de nuestro querido amigo el Sr. Mena, con motivo de una de sus últimas producciones.

La autoridad de dicha Revista la reconoció la prensa de Madrid cuando su ilustrado director terció del modo más hábil y prudente en la enconada polémica de los periódicos tradicionalistas.

La publicacion en nuestro diario de ese artículo que tanto favorece á nuestro amigo la provoca los ataques que segun el pseudónimo á que nos hemos referido, le dirige,

FOLLETIN DE «EL ECO DE NAVARRA.» 2

## MARTA Y MARÍA

por

MME. MICHEL AUBRAI.

Traducida del francés por María de L.

El señor de Presles iba á salvarnos cómo por qué qué peligro corrimos? no me atreva á dirigir esas preguntas á mi tía, ni aun á Irene que era de tres ó cuatro años mayor que yo, y se daba mucho tono conmigo, pero desde que me encontré sola con Alberto le pregunté sin cumplidos. Me respondía con la misma franqueza: Son los millones del príncipe Estéban los que deben salvarnos.— En este momento los propietarios de Ferrerías experimentan grandes inquietudes; los negocios están en un estado crítico. Tú no sabes eso, porque eres una chiquilla ignorante, pero yo estoy al corriente; he oído una conversacion que mamá ha tenido con nuestro abuelo y he comprendido que el primo de América

así como al señor Mendiri el periódico vizcaino. De otro modo no lo hubiéramos insertado por lo mismo que son muy cordiales las relaciones que nos unen con el Sr. Mena.

Por otra parte estamos seguros que se leerá con gusto el profundo y elocuente artículo crítico que sobre *Lourdes y la Ciencia* publica la Revista católica y que trasladamos á continuacion:

ESTUDIOS DE ACTUALIDAD.

## LOURDES Y LA CIENCIA,

Por el Dr. D. Juan Cancio Mena.

Dios es la verdad, y todas sus obras llevan el sello del autor. El antítesis de la verdad es el error; pero hallándose en todas las cosas el sello de ella, el error no puede partir de la inteligencia, sino que tiene que refugiarse en el corazón; por eso la palabra incrédulo tiene tan poco valor al lado de la palabra ímpio.

Las señales de la mano del Omnipotente están en todas las cosas: Dios está en todas partes; ¿cómo no habia de estar en el alma y en la conciencia del hombre?

El error está, pues, desnudo de razon; pero en cambio, para ataviar su nulidad, tiene que revestirse con lo pomposo de las formas.

La soberbia del lujo en el vestir pretende legitimarse con lo pomposo y nuevo de los trajes.

La soberbia de los ímpios aspira á entronizarse con lo pretencioso de sus negociaciones, con la ponderacion de su ciencia, y con la galanura en el modo de ofrecerse.

El lujo da siempre como fruto la miseria material de las sociedades en las que domina.

El fruto que corresponde á la impiedad es esa miseria intelectual que, quedándose tan baja como la ignorancia, es no obstante tan atrevida para avanzar como la malicia.

La imagen de Dios impresa está en todas las conciencias, y esta es la simiente que Dios ha sembrado en su campo; el enemigo del hombre hace que estos se adormezcan

viene á tiempo para impedir una catástrofe.

Dios ¡mí! qué catástrofe?

—Eh! no te tiembles así, que estamos en salvo... El príncipe Estéban se casará con mi hermana, y gracias á sus millones, la Ferrería que está alicortada volverá á marchar viento en popa. Pero no hables de eso á nadie, es un secreto y mamá ignora que yo he oído lo que decía á nuestro abuelo.

Las confianzas de Alberto me alarmaron en lugar de consolarme. Supe que la señora Dolores corría á su ruina, y yo estaba tan sorprendida como alterada. Había sabido siempre que mi abuelo y yo no teníamos fortuna, pero me pasaba por muy rica y yo la había creído al abrigo de esos pesares que turbaban el reposo de mi abuelo, y que habían acelerado la muerte de mis padres. Cuando supe que esta querida tía estaba tan alcanza la de recursos, pedí á Dios con toda mi alma que dispusiera en nuestro favor el corazón del señor de Presles, pero á pesar de todo lo que me decía Alberto, no fun-

ante el arrullo de las pasiones, é inoculando en su corazón el germen de los vicios, aparece la zizaña, que es el verdadero retrato de la impiedad; y tal es de abundosa y exuberante, que el buen trigo y la semilla de la virtud queda ahogada en el corazón del ímpio bajo su tan maléfico influjo.

¿Vendrán los ángeles á segar esa zizaña y á arrojarla en los últimos tiempos al fuego inextinguible? Bien claro así resulta, segun el Evangelio de San Mateo, cap. XIII, vers. 39. Mas la caridad cristiana no puede estar ociosa en el mundo, ni puede permanecer indiferente ante tan desconsoladora, aunque justa amenaza: representa el buen trigo que nace en el campo del Padre de familias bajo el riego de su fecunda gracia; y si la zizaña invade el campo en donde crece, él puede á su vez sofocar con su influencia esa zizaña; puede intentar siempre, y lograr muchas veces, hacerla desaparecer del corazón de sus hermanos; y si Dios puede cambiar las piedras en hijos de Abraham, el hombre, armado de la caridad de Dios, puede hacer fructuosa esa buena semilla que Dios sembró en el alma del hombre y secar de esta suerte la zizaña de su corazón.

Y la caridad cristiana, que puede todo esto, emprende con ardor esta senda, que es la de la verdadera gloria, y el afanoso entusiasmo con que la recorre, proporciona al cristiano, en vez de cansancio, inefables dulzuras, pues sabe que en ese camino no cabe el extravío, puesto que su fin es el bien de sus hermanos, y su objeto la gloria de Dios, que al fin de la corta travesía de la existencia nos espera con los brazos abiertos como buen Padre.

Mejor que los ángeles á segar una zizaña, que representa á los ímpios, es de desear que acudan los hijos de Dios á ahogar esa mala semilla en el pecho de sus hermanos, y empleado en tan honroso desempeño, es como puede considerarse entre otros predilectos hijos de Dios al Dr. Don Juan Cancio y Mena.

daba sino débiles esperanzas sobre la fortuna de este desconocido.

Entre tanto el tiempo corría y el viajero no llegaba. Madre mía, dijo Alberto, la hora de comer se ha pasado hace mucho rato; si el príncipe... si el señor de Presles no viene esta noche, nos que daremos aquí plantados como postes?

La Sra. Dolores meneó la cabeza, hizo un gesto, miró el reloj y no respondió nada.

Tía mía; le dije, veo una luz en la carretera, acaso sea nuestro primo que llega.

No, replicó Alberto, es la linterna de un taller de herrería, está en el camino del bosque y no en la carretera. Pero yo os ruego, madre mía, que prohibáis á Mariquita decir nuestro primo, hablando del Sr. Estéban, porque no es primo de ella.

Por qué dije yo, por qué no ha de ser primo mio tanto como vuestro? Mi tía se encogió de hombros y sus hijos se miraron riéndose con ironía. Yo comprendí entonces que acababa de decir algun disparate.

La bondad del Omnipotente sigue sembrando sus beneficios en el mundo; la cariñosa mano que trae á la tierra este raudal copioso de sus beneficios, es la de la Purísima é Inmaculada María; pero el mundo, ébrio con la zizaña de sus placeres, no quiere conocer al Dios que le salva, ni á la bendita Madre que tanto le protege, y al *non serviam* del ángel soberbio, añade el *non credam* tan propio de los ímpios. No obstante esto, la cadena de los beneficios de Dios no tiene fecha ni término, y cada momento de la vida del mundo es un nuevo eslabon de ella, que representa innumerables favores del Dios infinito para con la criatura, que es su obra.

Ni se pretenda sostener que la historia de esos hechos ó favores, en que el orden sobrenatural se revela, tuvo una manifestacion necesaria y limitada á los primeros tiempos del establecimiento de la Iglesia, pues ante la lógica de los acontecimientos, que lo contrario pregonan, tales réplicas serian insostenibles, y hoy, en pleno siglo XIX, buen testimonio puede ser la Francia del poder de Dios manifestado por la Hermosa, entre los pliegues del tortuoso Pirineo, en la villa de Lourdes y en las ántes sombrías rocas de Massabielle.

El fervor cristiano, el fecundo grano de la caridad, ha rendido una abundantísima cosecha ante los pies de la Inmaculada Virgen, en honor del poder de su Hijo; pero tambien la asquerosa impiedad ha pretendido ahogar con zizaña ese cúmulo de beneficios. ¡Vano empeño! Más alto que las negaciones de los ímpios, han hablado los milagros de Dios; y el aparatoso cúmulo de sus ridículas objeciones y satíricas burlas se ha estrellado tambien contra las sábias, caritativas y elocuentes contestaciones de los adalides de Dios y de su Madre; y entre los que con su docta pluma á tan cristiano empeño han contribuido, merece muy especial mencion el citado y tan elocuente cuanto instruido Sr. D. Juan Cancio Mena.

La Sra. Dolores, viuda de mi tío, había entrado por alianza en mi familia, y la suya me era absolutamente extraña; pero yo había oído decir «nuestro primo Estéban», y sencillamente repetía nuestro primo Estéban. No tenía yo mucha costumbre de ir al fondo de las cosas. La mayor parte las tomaba como ellas se presentaban. Mi abuelo decía que yo no tenía nada del espíritu de análisis y mi tía afirmaba secamente que me faltaba inteligencia. En cuanto á mi me parecía que era sobre todo muy desmañada, si puedo emplear esa palabra en sentido moral; nadie me había enseñado nunca á andar en el camino de la vida, y yo hacía muchas cosas. Alberto tenía razon, la luz que yo acababa de percibir era la linterna de un taller de la fragua; cuando desapareció, mi abuelo cogió su periódico; Irene se acercó muy pálida para arreglar sus cintas encarnadas; mi joven primo volvió á la despensa calladito, y yo fijé mis miradas en un retrato del señor de Presles, niño colocado en el sitio más visible del salon.

Ese cuadro representaba un niño mo-





